

sindicales? Aquellos interesados en historia política e intelectual encontraran en su análisis respuestas a preguntas claves en sus campos de estudio.

Natalia Milanesio

University of Houston

RAANAN REIN, CLAUDIO PANELLA (COMPS.): *La segunda línea: liderazgo peronista, 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero-UNTREF, 2014.

Hace más de quince años, Raanan Rein despejaba una senda por la que no hubiera podido adentrarse solo. Por entonces, hacía un llamado de atención sobre la necesidad de investigar el rol de aquellas figuras que, por su ascendiente en ciertos sectores sociales o por su capital de experiencia en la administración, habían sido claves en el encumbramiento político de Juan Domingo Perón. Rein discutía con aquellas visiones sobre el populismo que se fundaban en la idealización de la imagen de un vínculo directo entre el líder y sus seguidores y que sólo adjudicaban importancia a los “mediadores” de esa relación en instancias posteriores de “rutinización” del liderazgo. Muy por el contrario, él destacó que el aporte de cada uno de estos “mediadores” fue la causa del éxito del líder antes que su consecuencia (ver los libros de Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política: Argentina 1943-1955*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1998; y *Juan Atilio Bramuglia: Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires: Lumiere, 2006).

El análisis de las llamadas “segundas líneas de liderazgo peronista” devino, así, una zona más en el vastísimo campo de estudios sobre el peronismo. Debido a su inconmensurabilidad, sólo podía darse cuenta de este interés a través de una tarea colectiva. La compilación que nos acercan Raanan Rein y Claudio Panella en esta oportunidad es testimonio de ello. Allí se dan cita quince colaboradores de formación diversa y de distintas generaciones –entre los que se incluyen los propios compiladores– con un objetivo común: reponer, a través de dieciséis capítulos y trescientas cincuenta y nueve páginas, las trayectorias y papeles de un número equivalente de figuras presentes en la constelación del primer peronismo. Los capítulos, si bien sólidos, exhiben el sello personal de cada autor. Mientras algunos están visiblemente estructurados internamente en torno a interrogantes, problemas o etapas en la trayectoria de los distintos personajes y forman parte de investigaciones de mayor espectro, otros autores se han inclinado por mantener un relato más homogéneo y continuo, por momentos más alejado del formato académico.

No es tarea sencilla hacer un balance general sobre el total de los aportes, aspecto que se extraña en el libro y que ayudaría al lector a tener una anticipación más depurada de su contenido. En este sentido, la obra como un todo se despliega entre dos polos, que son los que –considerados en simultáneo– le otorgan auténtico sentido. Por un lado, cada autor sigue al que momentáneamente se transforma en “su nombre propio”. Como sostenía Pierre Bourdieu en su ensayo “La ilusión biográfica”, el “nombre propio” es el “designador rígido” que permite incluir al mismo tiempo todas las cosas que un individuo es y hace. Es la unificación totalizante de la diversidad, la ambigüedad y la contradicción. Pero el propósito común de *La segunda línea* no es ser un álbum biográfico. Cada nombre recuperado, cada *bios* reconstruida, está allí en tanto y en cuanto contribuye a comprender mejor distintas aristas del arribo, permanencia y dificultades del peronismo en el poder. A tono con un momento historiográfico en que los grandes relatos y las interpretaciones globales sobre el movimiento que marcó a fuego la cultura política de nuestro país parecen en retroceso, este libro permite desarmar el peronismo... para volverlo a armar después.

¿Y entonces qué nos dice esta obra sobre el peronismo “clásico”? En primer lugar, nos habla de un movimiento que nació al calor de una estructura estatal que hacia los años cuarenta se encontraba en transformación y expansión y que ya contaba con una serie de conocimientos sobre la sociedad argentina pasibles de ser utilizados en la formulación de políticas públicas y desplegados con contundencia en los procesos de toma de decisiones. En esa trama, no siempre se consideró útil el mismo tipo de conocimientos. Si en los trabajos de Karina Ramacciotti, sobre el neurocirujano Ramón Carrillo; de Anahí Ballent, sobre el ingeniero militar Juan Pistarini, y de Patricia Berrotarán, sobre el estadígrafo y funcionario del Departamento Nacional del Trabajo José Figuerola, se ilumina la forma en que el peronismo en ciernes capitalizó saberes forjados en las aulas magnas, la formación especializada y los campos académicos, el artículo de Jeremías Silva sobre Roberto Pettinato, alumbra la valoración de una larga experiencia administrativa en el ámbito penitenciario aunque carente de títulos universitarios.

Seguidamente, *La segunda línea* nos obliga a detenernos en las disímiles procedencias de los primeros grupos que se nuclearon en torno a Perón. La importancia de sus compañeros de armas, por empezar, que cuidaron sus espaldas y fueron protagonistas y testigos de las internas existentes en el gobierno militar de 1943-1946 y que, a partir de 1946, intentarían tejer su juego, ocupando varios puestos de responsabilidad ejecutiva y legislativa en los distintos niveles de gobierno, y que cooperarían en la organización partidaria del movimiento peronista. Los casos del “corazón de Perón” Domingo Mercante y del polémico Carlos Aloé, a cargo de Claudio Panella; el del enigmático Alberto Teisaire,

encarado por Fabián Bosoer; el de Juan F. Velazco, pronto al frente de la Policía Federal, en manos de María del Mar Solís Carnicier, y el del ya mencionado Juan Pistarini, permiten seguir esta línea.

Las relaciones con referentes del mundo del trabajo y empresarial, arbotantes de esa catedral de alianza de clases que Perón tenía en mente y que finalmente debió recostarse más firmemente sobre uno de sus flancos, también se hacen visibles en *La segunda línea*. Raanan Rein retoma aquí su interés por las figuras del abogado laboralista Juan Atilio Bramuglia y del dirigente sindical Ángel Borlenghi, quienes, sin tener el mismo perfil, tuvieron en común un pasado socialista y una ligazón con dos de los sindicatos más importantes del período, la Unión Ferroviaria y la Confederación General de Empleados de Comercio, respectivamente. Ambos aterrizaron en el gabinete de 1946 en posiciones estratégicas: Bramuglia, como Canciller y Borlenghi, como Ministro del Interior. Fabián Bosoer y Santiago Senén González hacen lo propio con José G. Espejo, uno de los gremialistas casi desconocidos que el peronismo puso en la cresta de la ola, dándole el espaldarazo para estar al frente de la Confederación General del Trabajo. Del lado del capital, los capítulos de Claudio Belini, sobre Miguel Miranda, y de James Brennan y Marcelo Rougier, sobre José B. Gelbard, echan luz sobre la sinuosa conexión entre el peronismo y los empresarios, marcada por su incorporación a espacios de discusión y toma de decisiones económicas a la vez que por la ambición gubernamental de dirigir y controlar la reorganización de las entidades representativas de sus intereses.

Los nombres que resta mencionar comprenden, cada uno, una especificidad: Jorge Bernetti nos introduce en la historia de Héctor Cámpora, atravesando su asociación ya iconoclasta con el locus de la “lealtad” peronista y señalando cómo pasó de ser un notable odontólogo de pueblo a ser diputado y convencional constituyente de proyección nacional. Mario Ranaletti pone la lupa en uno de los hombres más interesantes del peronismo. Su mirada sobre John William Cooke pone en evidencia tanto los alcances y límites ideológicos del peronismo como su capacidad para reabsorber sus tensiones intestinas, manteniendo en su seno a personas que insistían en moverse en los márgenes. Finalmente, Carolina Barry trae a la palestra a Delia Degliuomini, la administrativa de la Secretaría de Trabajo y Previsión que devendría colaboradora estrecha de Eva Perón, diputada nacional y pieza importante de la organización del Partido Peronista Femenino. Siguiéndola, Barry exhibe el lugar de la mujer en un terreno de participación que todavía debía modelarse y consolidarse.

Alejándose un poco de cada derrotero concreto y mirando el libro en perspectiva, *La segunda línea* se vuelve un *vitrail* del peronismo, en el que todavía quedan muchos vidrios por soldar y en el que cada pieza que se añada seguirá resistiendo la tentación de etiquetar al peronismo o de tomarlo como un problema

de sencilla resolución. En este sentido, cada una de las historias aquí compiladas sigue abriendo temas que requieren de mayor exploración y que no podemos abordar en este breve comentario bibliográfico: el impacto de ideas provenientes del socialismo en la modelación de la doctrina y las políticas del peronismo; la gravitación de Eva Perón sobre el destino de varios funcionarios y dirigentes; el papel de la lealtad y su significado moral y práctico dentro de una forma de hacer política; la articulación compleja de un movimiento nacional en los contextos provinciales y municipales, entre otros tantos temas. Si en los últimos diez años se ha asistido a una explosión de trabajos sobre el primer peronismo que ya hoy parece inabordable, la lista de todo lo que queda por hacer vaticina la prolongación de esta tendencia. Nos resta, entonces, estar a la altura.

María Paula Luciani

IDAES-UNSAM/CONICET

JUDITH FREIDENBERG: *La invención del gaucho judío: Villa Clara y la construcción de la identidad argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.

Judith Freidenberg, antropóloga argentina radicada en los EE.UU., profesora en el Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland, ha escrito un valioso trabajo sobre un tema en apariencia acotado, pero que sin embargo tiene múltiples implicancias para la comprensión de la historia argentina. Se trata de una investigación histórica y etnográfica sobre los procesos de constitución de identidades en Villa Clara, una de las colonias que inicialmente poblaron los célebres “gauchos judíos” en la provincia de Entre Ríos.

Los primeros dos capítulos funguen como marco introductorio e informativo general, presentando los datos básicos: la fundación de la colonia como parte de los proyectos civilizatorios del siglo XIX, las diferentes oleadas migratorias que llegaron a Entre Ríos y las tensiones que la masiva presencia de inmigrantes generó para el naciente pensamiento nacionalista. La apropiación del criollismo por parte de Alberto Gerchunoff y su “invención de los gauchos judíos” como un modo de asimilación que permitiera, al mismo tiempo, conservar la particularidad étnica, merecen aquí un lugar destacado. El capítulo tercero se dedica a la narración de las alternativas de la fundación de Colonia/Villa Clara y la conflictiva experiencia de los colonos que llegaron atraídos por promesas de la Jewish Colonization Association del Barón Hirsch, que no siempre se materializaban en condiciones que hicieran posible el sueño del “regreso a la agricultura”. El capítulo cuarto se dedica a las formas de asimilación de los judíos en Villa Clara, a los modos en que se sostuvo una identidad particular,